



"La Agenda de Investigación en el siglo XXI para America Latina y el Caribe"

Foro de Rectores de America Latina y el Caribe
8 de junio de 2022

Fritz DESHOMMES
Rector de la Universidad Estatal de Haïti

Université d'Etat d'Haïti



La agenda de investigación en el siglo XXI para América Latina y el Caribe

Es un honor para mí tener la oportunidad de contribuir a la reflexión sobre la agenda de investigación en el siglo XXI para América Latina y el Caribe ante una asamblea tan augusta. Mi gratitud y mis felicitaciones a CLACSO y UDUAL por la invitación y por la iniciativa. Ya les pido su indulgencia por mi nivel de español.

¿Cuál debería ser el propósito de la investigación en América Latina y el Caribe en el siglo XXI? ¿Como ajustarla a los numerosos desafíos y preocupaciones que se nos presentan? ¿Como abrir nuevos caminos?

Claro que hablamos de un subcontinente diverso, múltiple, con distintos niveles de logros y también de rezagos, en lo económico, en lo político, en lo social, en cultural, en lo académico. Pero, todos estamos convencidos de la necesidad de poner la investigación científica prioritariamente al servicio del desarrollo de la región, es decir, de la necesidad de dar como objeto científico primordial a esta investigación el desarrollo de América Latina y el Caribe.

Para introducir el debate, mencionaré en primer lugar la respuesta de los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) a las grandes preguntas que actualmente habitan la humanidad en general, América Latina en particular. En un segundo paso, indicaré cómo la investigación científica se ve interpelada en algunas de sus prácticas tradicionales frente a los desafíos actuales y frente a las respuestas propuestas por los ODS. Por último, pondré hincapié sobre la necesidad de un mejor conocimiento de la región de sí misma con el fin de promover los intercambios, el entendimiento mutuo y las mejores convergencias posibles para fortalecer las asociaciones, las alianzas y la solidaridad.

Comenzaremos refiriéndonos a los principales desafíos que enfrentan nuestros países en diversos grados.

Documento emitidos por organismos y grupos de América Latina como UDUAL, CLACSO y Kairos señalarón algunos de estos desafíos: la magnitud de las desigualdades económicas y sociales; la baja representación de las mujeres, de los pueblos indígenas, de los afrodescendientes en los órganos de toma de decisiones; la destrucción de los recursos naturales, las altas tasas de desempleo, la tendencia al ejercicio autoritario del poder político, la inseguridad, la vulnerabilidad de ciertos segmentos de la población o de ciertos países de la región a los efectos del cambio climático. Y, por encima de todo, la pobreza que azota nuestras sociedades.

Los Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) indican el camino a seguir para poner fin a nuestras sociedades de exclusión. La inclusión, la igualdad de acceso para todos a los bienes y servicios, es una preocupación constante de estos ODS. Mejor: nos invitan a construir esta inclusión no solo en la distribución de bienes y servicios, sino también en la selección, diseño y producción de estos bienes y servicios. Es en este sentido, en mi opinión, que el último ODS lanzó el lema de construir alianzas y colaboraciones. A veces, se hablo también de una dinámica de co-construcción.

[De estos ODS, recordaremos aquí la preocupación fundacional por la inclusión en todos los ámbitos. También tomaremos nota de la promoción de un enfoque asociativo defendido aquí, que algunos han llamado la co-construcción de respuestas, soluciones. Esto es obviamente una alusión al ODS #17].

La investigación científica no puede mantenerse alejada de la solicitud formulada a través de los ODS. Ella está llamada a ser parte de esta dinámica de inclusión. Las poblaciones de América Latina y el Caribe enfrentan problemas que afectan su vida cotidiana: el futuro de los recursos naturales está amenazado, a veces la sobrevivencia misma de territorios enteros es problemática; en el caso, por ejemplo, de las islas del Caribe ante la elevación del nivel del mar, sin mencionar el peso de los problemas sociales. Se invita a la investigación científica a mirar un poco más estos objetos concretos y darles más espacio como objetos de investigación. Y los resultados de esta investigación científica deben guiar a las sociedades y a los tomadores de decisiones en las acciones a emprender para construir soluciones sostenibles. No se prohibirá entonces explotar los logros sedimentados de la investigación científica mundial, pero hay que dar un punto de inflexión: la investigación científica en América Latina debe apuntar cada vez más a captar, problematizar las dificultades cotidianas de las poblaciones y proponer soluciones.

Sobre todo porque a menudo, existen acervos de conocimientos locales que no han sido suficientemente tomados en consideración y cuyas pertinencias podrían ser confirmadas por la investigación científica. No se trata aquí de canonizar el conocimiento del sentido común, o de minimizar la importancia o los logros de la ciencia convencional. Pero debemos reconocer que un cierto imperialismo cultural y científico nos ha distanciado durante demasiado tiempo de la "cosmovisión" de las poblaciones y especialmente de los esfuerzos a veces centenarios emprendidos para resolver los problemas locales de la vida cotidiana. Una investigación científica atenta a la experiencia de las poblaciones, a sus dificultades, no podrá abstenerse de cuestionar al menos las soluciones disponibles y que se han transmitido de generación en generación.

De hecho, se invita a la investigación científica en América Latina y el Caribe a incluir en su agenda la necesidad de tener en cuenta los desafíos reportados. También esta invitada, a la luz de los Objetivos de Desarrollo Sostenible, a apoyar a nuestras poblaciones en la búsqueda de soluciones. Pero la agenda de investigación del siglo XXI no solo interpela los objetos, sino que también cuestiona la metodología y ciertos enfoques.

En sus fundamentos epistemológicos, la investigación científica tiende, y aquí hablo de una fuerte tendencia, a favorecer el camino del distanciamiento, a romper con la experiencia vivida, con lo cotidiano. Llevada a sus límites, la investigación científica tiende a oscurecer los problemas cotidianos de los estratos más pobres. Ciertamente hay contactos entre los investigadores y las poblaciones, pero dichas poblaciones son reducidas con demasiada frecuencia al rango de simples informantes, quienes ni siquiera van a ser informadas de los resultados. Por lo tanto, será muy difícil que esos resultados, tengan algún impacto en su vida cotidiana.

La tendencia cada vez más marcada de una investigación orientada principalmente hacia los imperativos del mercado solo puede agravar este distanciamiento. Además, la progresiva “anglicización” de la investigación global, es susceptible de contribuir, a largo plazo, a la desencarnación de la investigación científica. Por otro lado, la competencia entre investigadores para acceder a la financiación de sus trabajos, mientras asistimos a una escasez de fondos públicos, permite a los donantes guiar sutilmente la selección de los objetos de investigación. Aun más, debido a la propia obligación de publicación científica impuesta a los docentes, las políticas editoriales de las empresas de publicación proporcionan elementos de supervisión de la investigación que la alejan de la experiencia de las poblaciones. Las prácticas unilaterales de ranking internacional de instituciones de educación superior pueden asestar finalmente el golpe final a cualquier intento de encarnar la investigación en los problemas y desafíos de las poblaciones de América Latina y el Caribe.

El último punto que me gustaría abordar es el de la creación de alianzas para fortalecer la investigación científica en América Latina y el Caribe y la necesidad de un mejor conocimiento de la región por sí misma.

Ya es necesario establecer vínculos de cooperación entre las instituciones de educación superior de América Latina y el Caribe, en torno a problemas comunes a ciertos países. Es obvio, por ejemplo, que ante el cambio climático, los países insulares del Caribe enfrentan los mismos desafíos. Todos y todas los investigadores de la región deben permanecer unidos. Y este frente común debería

involucrar no solo a los grupos de investigación del Caribe, sino también a los de algunos países latinoamericanos, cuyos territorios enfrentan los mismos desafíos. Una vez que se establezcan las colaboraciones a nivel de nuestra región, será posible extender esta cooperación a países de otros continentes que confrontan el mismo problema.

Pero la primera colaboración a promover, en mi opinión, es aquella que reunirá a investigadores y poblaciones que experimentan los problemas identificados. Si se trata de co-construcción, primero debe involucrar a investigadores y ciudadanos. Y esta conexión debe estar vigente en todas las etapas del proceso. Titulares de propuestas de soluciones identificadas, los grupos sociales podrán entonces, sobre la base del carácter científico de los resultados obtenidos, articular una demanda social y ejercer las presiones políticas necesarias.

¿Qué estoy diciendo? La declinación de las misiones de la Universidad evoca en tercer lugar la de la extensión universitaria o los servicios a la comunidad. Pero esta tercera misión a menudo parece superflua o dejada a la iniciativa personal. La investigación científica del futuro de América Latina y el Caribe, sin proponer una inversión del orden de las misiones de la Educación Superior, tendrá que dar todo el peso al anclaje comunitario de la producción de conocimientos, así como de la enseñanza. Ya no se trata solamente de compartir con las poblaciones ciertos resultados de investigación que puedan preocuparles, sino de transformarlas en co-constructoras de la búsqueda de soluciones a los innumerables problemas de la vida cotidiana. Estamos hablando del anclaje comunitario de nuestros académicos y grupos de investigación.

Otra asociación para construir. La Investigación Científica en América Latina y el Caribe tendrá que hacer todo lo posible para obtener una mayor participación del Estado y otras fuentes autónomas en el financiamiento de la investigación. Debemos encontrar los argumentos que puedan convencer a nuestros Estados. Y, lejos de desanimarnos por las actuales reticencias de nuestros Estados en la financiación de la investigación, debemos, a través de nuevas formulaciones de nuestros objetivos de investigación, encontrar formas de persuadir a las autoridades públicas de que somos capaces de co-construir soluciones sostenibles con las poblaciones.

Pero la construcción de una verdadera asociación implica un mejor conocimiento mutuo entre los pueblos y naciones de América Latina y el Caribe.

Nuestra región, como hemos dicho, es múltiple y diversa. América Latina no es sólo latina y el Caribe no es ni uno ni indivisible. Nuestras historias, nuestras culturas,

nuestros idiomas, nuestras visiones del mundo son a menudo diferentes o al menos matizadas, de un país a otro e incluso dentro del mismo país.

¿Cuántos latinoamericanos saben, por ejemplo, que Haití jugó un papel fundamental en la liberación de varios pueblos del continente y en la creación de varios estados de América del Sur y Central? ¿Que la misma Haití es el país que más ha contribuido - y de lejos – a poner fin a la esclavitud en todo el continente latinoamericano? Pero nosotros también nos cuestionamos sobre posibles vínculos que pudieran existir entre los Incas del Perú y el ejército del fundador de la nación haitiana, Jean-Jacques Dessalines, ya que el mismo había llamado a su ejército el ejército de los incas. Tantas preguntas que nos hacen la historia, la grande.

De ahí la necesidad de enriquecer nuestro tercer eje de trabajos aún más profundos sobre nuestras historias, nuestras culturas, nuestros idiomas para una mejor intercomprensión y el surgimiento de solidaridades más conscientes y asociaciones más fuertes.

Para resumir, para alimentar el debate sobre la agenda de investigación en el siglo XXI proponemos considerar 3 ejes fundamentales, entre otros :

- Un primer eje basado en el Desarrollo Sostenible y los objetivos relacionados con el mismo, tal y como se establece en la Convención Internacional del mismo nombre;
- Un segundo eje que se fundamenta en la transformación de nuestras universidades, que deben renovarse y actualizarse según los nuevos datos sociales y científicos;
- Un^{3er} eje sobre las alianzas a construir y que implican un mejor conocimiento de América Latina y el Caribe, sus diversidades culturales e históricas para enmarcar mejor nuestras identidades y nuestras solidaridades.

Otra vez muchas gracias por su atención y su indulgencia.

Fritz DESHOMMES

Rector de la Universidad Estatal de Haití